



XX años después

Cristiana Chamorro B.

En el XX Aniversario del asesinato de mi padre, mis hijos que no habían nacido y que ahora están entrando a la adolescencia, preguntan de ese abuelo que no conocieron: ¿Por qué y cómo lo mataron... cómo era? Interesantes y necesarias sus preguntas porque pienso que otros jóvenes de hoy, al igual que ellos, saben muy poco de lo ocurrido en Nicaragua antes del 10 de enero de 1978.

No conocen la historia de la democracia nicaragüense inaugurada por Violeta Chamorro en 1990, y construida con la sangre no sólo de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, sino la de los héroes y mártires del 44-54-56-57-60-67-71-78-79, los de la década de los 80 y todos los que se rebelaron contra un pasado basado en la falsedad, el fraude, la corrupción, arbitrariedad, prepotencia, amiguismo partidario, violencia y otros vicios en que se conservan los regímenes dictatoriales y dinásticos.

Explico a mis hijos que recordar cuántos disparos recibió en su cuerpo, determinar con precisión los impactos de bala que segaron su vida, sigue siendo una curiosidad periodística pero ya no tiene mayor significado. Es cierto que fue un hecho crudo y desgarrador, el que haya sido separado para siempre de nosotros por la acción de criminales a sueldo, cuyas manos fueron armadas por quienes no querían que Nicaragua dejara de ser un feudo familiar y se convirtiera en una República.

Sin embargo, lo importante es que él logró recoger lo mejor del espíritu nicaragüense encarnando su lucha por la dignidad y las libertades públicas; que murió en la primera fila de las responsabilidades ciudadanas, creyendo en lo que predicaba, en una actitud permanente de opinión y acción sobre la cosa pública y la construcción de un proyecto de nación en unidad nacional; que nadie pudo jamás desviarlo, ni con halagos ni amenazas de su insobornable convicción de ver libre a Nicaragua y lograr de cualquier modo, una justa distribución de la riqueza nacional.

Por esos ideales entregó los mejores años de su existencia, de su capacidad intelectual, de periodista grande y para demostrar todo esto ofrendó su vida. Por tanto, lo fundamental hoy es su ejemplo y tener presente que cualquier análisis histórico alrededor de la figura de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, debe servirnos para no permitir que ese pasado, reciente nos sobreviva con sus vicios y rencores.

Aquel, es un pasado peligroso contra el cual debemos permanecer todavía alertas por aquello de las herencias políticas y dos razones más, para no repetir los mismos errores con sus consecuentes resultados negativos para el país y principalmente, para encauzar el presente hacia el futuro que PJCHC nos dejó marcado en su testamento para los jóvenes de hoy una vez derrocada la dictadura. Esa última voluntad se resume así:

Estamos obligados a unirnos todos los nicaragüenses y a marchar por este otro camino, el del presente. Es decir, a extirpar rencores, a concluir con las explotaciones, a llenar la vida de sentido social, a impedir el enriquecimiento ilimitado de unos pocos. Si las generaciones que nos precedieron fueron incapaces para construir una Patria en donde se eliminara la miseria, nosotros debemos ser capaces, si no de eliminar ésta, por lo menos de sacrificarnos en ese camino que marca la reforma social en Nicaragua.

Y para concluir explico a mis hijos cómo era su abuelo, regalándoles en este aniversario el siguiente:

Retrato a Pluma de su Alma

Quería ser capitán de barco para llenarse el alma del mundo y como un marinero atracar en playas y puertos buscando nuevas aventuras al estilo de Simbad El Marino. Así era su alma, un río inquieto, tratando siempre de extenderse para soñar en su libertad interior. Por eso se construyó La Santa Libertad, un bote para cruzar el Lago de Nicaragua, después el Guás, un yate con nombre de pájaro de alto vuelo, luego un velero para navegar con el viento.

Y en tierra firme, su propuesta era la aventura con la motocicleta, jugar con fuego, los toros y una pluma insolente, buscando siempre verdades y otras realidades para hacerse parte de ellas.

Era de un corazón enamorado de todas las mujeres que combinaran pecas, ojos azules y pelo negro. Al igual que como navegaba quería besar todos los puertos, aunque sólo quiso a una mujer de ojos negros y sin pecas en la cual quiso triunfar, una vez que llegó a su último puerto.

Daba la impresión de travesura e insolencias y, a la hora de llegada, fue detrás de una puerta en un pasillo, cerca del piano de cola que le ocurrió su primer beso.

Esa timidez no le permitió publicar los versos de su alma por temor a la crítica. En la poesía escondía su ternura, su sencillez, lo pintoresco y vanguardista de su espíritu lleno de fuerza en poemas como éste:

*Mañana, en la tarde, te lo repito,
se reirán los relojes de mi cólera
y el cielo se pondrá muy claro
y no pasearán las vecinas por la acera
y todos los teléfonos estarán ocupados.*

*¡Quién no quisiera que inundara el patio!
y que los cigarrillos se reventaran de agua.
Pero esos pensamientos tan triviales no son
(tan poderosos
para destruir el maleficio de la tarde.*

Y por todo eso... por ejercer su libertad, que debe ser una práctica de todos los días... murió por nosotros y ustedes.

Cuba: ¿un milagro del Papa?

Cristiana Chamorro B.

14-1-98

¿Qué esperar del viaje de Su Santidad Juan Pablo II a Cuba el próximo 21 de enero?, es una pregunta que tiene respuesta cuando leemos "Su Santidad", libro escrito por los periodistas Carl Bernstein y Marco Politi, quienes me ayudaron a descubrir "la historia oculta y fascinante de Juan Pablo II, uno de los principales personajes políticos del S. XX".

Con esa inquietud nos acercamos a Monseñor Luigi Travaglino, Nuncio Apostólico en Nicaragua, quien cuenta con 27 años de experiencia diplomática como representante de la Santa Sede en diversos países. A lo largo de su carrera en el servicio exterior, Monseñor Travaglino ha organizado y recibido las visitas de Su Santidad en Bolivia, Etiopía, Holanda, El Salvador, Escandinavia, Zaire, Grecia y la de 1996 en Nicaragua.

El Nuncio nos informa que el Papa va a Cuba en visita pastoral con el objetivo de fortalecer la fe de los católicos en la isla. Enfatiza que "no va a encender una batalla política porque la Iglesia no confronta, sabe aguardar, cree en la fuerza de las ideas y en que el tiempo tiene sus reglas". Confesamos a Monseñor Travaglino que no podemos dejar de ver, buscar y preguntarnos un sentido político en esta visita Pastoral de Su Santidad a Cuba.

La memoria nos recuerda que en 1979 la llegada de Juan Pablo II por primera vez a su Polonia natal fue de un gran impacto pastoral y político en un lugar donde no había Iglesia ni Dios. "Dejó temblando a las autoridades comunistas en Varsovia y Moscú. Más de un millón de polacos se habían reunido en las vías que conducían al aeropuerto en las primeras horas de su visita. Los estudiantes habían tomado el crucifijo como símbolo de la resistencia al régimen"; confirman los periodistas de Su Santidad y añaden "igualmente preocupante fueron las palabras del Papa en privado al primer secretario Edward Gierek".

Actualmente la Iglesia en sus diferentes reportes oficiales ha tratado de bajar las expectativas diciendo que no cree que la visita papal a Cuba en 1998 tenga el mismo impacto que la visita del Pontífice a Polonia en 1979. Sostiene que los polacos lograron mantener vivo el espíritu religioso de una manera que no ha sido posible en Cuba. Un hecho cierto, como tan cierto es que la aplicación de la diplomacia moral del Vaticano en Cuba ha tenido mayor éxito que 33 años de diplomacia por parte de Estados Unidos.

Desde que en 1991 la Santa Sede logró legalizar las celebraciones religiosas en Cuba, los cubanos se han venido abriendo poco a poco a la cristiandad. Miles son los que abiertamente hoy veneran sin miedo a la Patrona de la Isla, la Virgen del Cobre y atienden las misas al aire libre que celebra el Cardenal Jaime Ortega. Han perdido el temor a que se les llame contrarrevolucionarios por estar al lado de la Iglesia.

De acuerdo a la investigación de Bernstein y Politi, Polonia llegó a un punto en que sólo tenía dos opciones para sobrevivir su mayor crisis política y económica: recurrir a Moscú o a la protección de la Iglesia. Finalmente, el GrI. Jaruzelsky optó por la protección de la Iglesia y se inició el derrumbe del Imperio soviético. Poco después de la visita del Papa en 1983 se levantó la Ley Marcial en Polonia y en octubre de ese mismo año, Walesa, líder de la resistencia polaca, fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz. Más tarde Lech Walesa sería el presidente de Polonia.

"Yo no hice que esto sucediera", dicen que dijo el Papa cuando el mundo comenzó a señalar su papel político y espiritual en el desplome del comunismo. "El árbol estaba podrido, yo simplemente le di una buena sacudida y las manzanas podridas cayeron", explica Su Santidad a los periodistas que nos revelaron las actas y documentos de los grandes jefes del Kremlin "luchando en vano para controlar el alarmante poder e influencia del Papa en Europa Oriental".

Dicha información es reveladora de un aspecto de Su Santidad que la

Iglesia poco habla, pero que los observadores la complementan demostrando que el Vaticano —la ciudad Estado de veinte manzanas— bajo el mandato de Juan Pablo II, "con su arsenal de armas no convencionales", era frente a Moscú, y junto a Estados Unidos, la tercera superpotencia que inclinó la balanza de la guerra fría con ayuda abierta y encubierta del presidente de Estados Unidos en ese entonces, Ronald Reagan.

Las mismas fuentes nos dicen que diez años después, en ocasión del primer informe público sobre esta relación entre Estados Unidos y el Vaticano, Gorbachev escribe sobre lo que se bautizó como una Santa Alianza entre Ronald Reagan y el Papa Juan Pablo II, diciendo: "Se puede decir que todo lo que ha ocurrido en Europa Oriental durante los últimos años habría sido imposible sin los esfuerzos del Papa y su enorme papel, incluyendo el papel político que desempeñó en el escenario mundial".

De nuestra entrevista con el Nuncio entendimos que no es política del Vaticano aceptar que el Papa se ha empeñado en redibujar el mapa político del mundo. Monseñor Luigi Travaglino no está de acuerdo con que los viajes de Su Santidad se comparen hoy con las campañas militares de Napoleón porque sería desconocer la cruzadas evangelizadoras de los apóstoles. Sin embargo, acepta que las visitas del Papa Juan Pablo II a los diferentes países han tenido efectos colaterales "con sólo predicar los Diez Mandamientos".

Por otra parte, Monseñor Travaglino no niega ni confirma las últimas revelaciones del politólogo e historiador Tad Szulc, sobre cinco años de negociaciones secretas entre Cuba y el Vaticano. Szulc sostiene que a través de esas conversaciones el Papa se ha convencido de que Castro no tiene otra opción que no sea colaborar con el Vaticano por la paz futura de Cuba, a como finalmente lo hizo Jaruzelsky en Polonia.

Para que eso ocurra, no dudamos que Juan Pablo II seguirá haciendo lo mismo que ha hecho durante sus históricas visitas a regímenes comunistas después de hincarse y besar sus tierras. Sin duda, su viaje apostólico no tendrá un impacto político y económico inmediato, pero logrará mayor libertad y espacio para que la Iglesia de Cuba pueda seguir cumpliendo su misión de dar fe, esperanza y valor al pueblo cubano en sus luchas futuras.

Al igual que sucedió en Polonia y durante su primera visita a Nicaragua en 1983, no prevemos escuchar en la isla de Castro palabras del Santo Padre que puedan llevar a una confrontación entre la Iglesia y el Estado, entre el partido y los creyentes cristianos. Sus frases serán precisas y como él mismo dijo en su mensaje de Navidad "dirigidas a todos los que tienen la grave responsabilidad de dirigir los destinos de la nación como a los ciudadanos más sencillos", ninguna que pueda caer en el vacío. Seguramente alzará su voz a favor de los derechos humanos en Cuba y en el resto del mundo sin que su anfitrión se sienta provocado.

Con Fidel Castro hablará de principios no negociables, de los derechos inmutables del pueblo cubano y de temas morales y espirituales. El dictador no podrá esconder sus problemas de salud, ni la crisis económica y política que atraviesa el régimen cubano ante la mirada penetrante de Su Santidad. La benevolencia y dulzura que transmite el Papa cuando habla, dará confianza a Castro y servirá para que la dictadura en poco tiempo encuentre una salida a su postura insostenible, permitiendo a los cubanos comenzar a transitar pacíficamente del comunismo a lo que ellos decidan después de Fidel.

"Habrá una respuesta del espíritu a la arrogancia política", finalmente concluye Monseñor Luigi Travaglino, quien junto al pueblo católico de Nicaragua seguirá con mucha atención esa histórica visita del Papa. Cuba es el único país de América que Su Santidad no había podido visitar antes. Las condiciones de la isla no estaban listas para que el Papa Juan Pablo II con su profundo conocimiento, sentido y visión política de la historia del S. XX, hiciera su milagro en Cuba.

Una tercera oportunidad

Cristiana Chamorro B.

Cero y van dos, la tercera oportunidad la tenemos con Violeta Granera, candidata a Procuradora de Derechos Humanos. Es importante reflexionar sobre su candidatura desde la perspectiva que, el año pasado, al Presidente de Nicaragua se le presentaron tres oportunidades de apoyar para cargos de interés nacional e internacional a tres importantes mujeres quienes con sus respectivas trayectorias, cada una en su área, ofrecen una renovación al liderazgo político en Nicaragua.

No es una casualidad que Lucía Salvo, Violeta Chamorro y Violeta Granera hayan sido propuestas en 1997 para la presidencia del CDSI, la presidencia de Naciones Unidas y la Procuraduría de Derechos Humanos respectivamente. Tampoco es accidental que sucediera al margen de los planes presidenciales y que en sus momentos hayan despertado el entusiasmo del pueblo de Nicaragua. Cero que en cada una de esas candidaturas, independientemente de sus características particulares, los nicaragüenses encontramos valores comunes que apuntaban a ser representados en quienes tienen a su cargo instituciones de poder en el país.

Ellas tres, cuando han estado al frente de cargos públicos y privados confirman lo que investigaciones científicas han comprobado y es que las mujeres en el ejercicio de la política, se salen de lo tradicional. Tienden a usar el poder para servir a los demás con integridad y transparencia. Cuidadas por un sentido del ser de las mujeres exigen, como al fuera para su familia, la permanente búsqueda del consenso, soluciones negociadas y tolerancia frente a la disidencia. Otra característica común en las tres ellas ha sido su autonomía de criterio frente a los partidos políticos.

De las tres oportunidades para Nicaragua, la de Lucía y el COSEP, primero y Doña Violeta y Naciones Unidas después, se perdieron. La tercera, la de Violeta Granera para la Procuraduría de Derechos Humanos es para este año, todavía una posibilidad que deberíamos de valorar pensando en el balance de pérdidas y ganancias para el país, preguntándonos ¿qué tipo de líderes queremos y qué quiere la mayoría silenciosa que no está representada en el Parlamento?

En las dos primeras experiencias el Poder Ejecutivo no recibió la aprobación popular sino que a mi juicio le sucedió lo que Nietzsche describe como el mecanismo del seccion: es el líder el que ejerce la política con un sentido revanchista y de inseguridad ante lo valioso que surge en su entorno y que no es de su soberanía. De ese modo, excluyendo la competencia obtiene una apariencia de equilibrio entre él y los demás. Tienden a buscar razones para excluir de su alrededor a hombres y mujeres inabundables, cuya presencia equivale para su autoridad un desafío permanente.

Y es desde esa premisa que se entiende la lógica excluyente del actual gobierno de Nicaragua resumida con una frase que varios miembros del Gabinete han hecho suya y que repiten en conferencias de prensa y foros diciendo: "Somos electos para gobernar y no para consultar". Una expresión política desgraciada para los nicaragüenses porque ella lo que expresa es un liderazgo del pasado empujado en promover solamente líderes de transiciones en lugar de aquellos que con su trayectoria garantizan transformaciones.

Si consultan y escuchan al pueblo, los actuales líderes del liberalismo tienden a romper el cordón de seguridad que se han construido junto con el Frente Sandinista. Es un cordón anudado con las transiciones bipartitas de un liderazgo excluyente que no abre paso a líderes independientes capaces de concebir y formular una visión nacional en armonía con los intereses y motivaciones de amplias audiencias.

Debemos romper esa muralla proteccionista del bipartidismo que se han construido los partidos mayoritarios. Hay que hacerlo ofreciéndole alternativas constructivas al PLC y al FSLN para que puedan salir sin miedo de sus arreglos de protección. Violeta Granera no puede hacerlo sola. Necesita el apoyo de todos los que en su candidatura vemos representados los valores antes dichos y quienes creemos que ella ofrece al partido rojo sin mancha y rojo con negro una oportunidad para contribuir con la modernización de instituciones como la Procuraduría de Derechos Humanos.

Actualmente Granera es directora de la organización cívica Grupo Fundamos y desde ahí ha logrado hacer propuestas de reconciliación para manejar adecuadamente conflictos y temas de carácter nacional. En el pasado, desde una organización de Derechos Humanos de la Resistencia Nicaragüense ella cuestionó al gobierno sandinista por presuntas violaciones a los Derechos Humanos.

Este año su elección a Procuradora de Derechos Humanos, le ofrece al FSLN una oportunidad para demostrar que ese partido no guarda rencores, que cree en la necesidad de reconciliar Nicaragua y que son capaces de apoyar una candidatura que tiene consenso nacional por encima de sus transacciones económicas y políticas con los liberales.

El voto de la bancada liberal para Granera demostraría primero que el Gobierno Alemán-Bobalón ha decidido consultar y escuchar al pueblo que lo eligió. Segundo, que está dispuesto a tomarse riesgo para salir del sectarismo en que han caído y se ceno, que no le tienen miedo a una mujer independiente en la Procuraduría de Derechos Humanos con respaldo mayoritario incluso del Gabinete de gobierno.

Dando su voto a Violeta Granera, ambos partidos demostrarían que no son sólo propaganda en cuanto asuntos de género, sino que en verdad están dispuestos a reconocer el liderazgo de mujeres valiosas como expresión de un sector mayoritario de la sociedad que tiene derecho legítimo a intervenir en la conducción de la nación. Violeta Granera es una tercera oportunidad para Nicaragua y para los dos partidos políticos que tienen en sus manos atrapada la modernización política del país. Cero y van dos, la tercera debería de ser la tercera.

Defendamos Nicaragua

Cristiana Chamorro B.

17-3-98

La acusación pública que por violación, acoso sexual, agresión física y abuso de poder hizo en contra de Daniel Ortega, su hija adoptiva Zoilamérica, no es únicamente un "escándalo sexual", un problema "estrictamente de familia" o un "enredo partidario", que deba quedar al ritmo de los vaivenes de la opinión pública o de la "coyuntura política". Las dos partes en conflicto llamaron a los medios de comunicación y encendieron la hoguera para luego alejarse, volver de nuevo y otra vez guardar distancia. Han pretendido que la opinión pública sea el gran jurado, que nosotros los periodistas nos convirtamos en jueces de distrito y los medios en sustitutos del Poder Judicial.

A dos semanas que estalló el "bolsazo" noticioso conocemos la verdad denunciada por Zoilamérica, que como ella misma lo dice, es "su verdad". Una declaración valiente que yo respeto y que recogí sintiendo dolor y solidaridad humana de mujer nicaragüense y madre sensible a la denuncia de ella y de otras mujeres que han dicho ser víctimas de la violencia intrafamiliar. Sin embargo, la gravedad de la denuncia, la calidad del acusado y el impacto individual, social, moral y político que este escabroso hecho tiene para Nicaragua, nos obliga a pedirle a Zoilamérica que asuma su responsabilidad ciudadana llevando su acusación a los tribunales por ser este un problema nacional, de interés público y político, de gran repercusión nacional e internacional y no únicamente familiar como ambas partes han pretendido que sea tratado.

La defensora de Ortega, su mujer Rosario Murillo y su acusadora, Zoilamérica, hija de Murillo, han insistido ante los medios que se aborde el asunto como un problema de familia, subestimando el hecho de que, una vez que trascendió las murallas de sus complejos habitacionales, se convirtió automáticamente en una ofensa y una agresión también contra Nicaragua y los nicaragüenses, hombres y mujeres, sandinistas, no sandinistas y antisandinistas. La naturaleza de esta acusación que todavía retumba en nuestros oídos, sabemos tiene implicaciones más allá del ámbito privado y que seguramente nos traerá más sorpresas hasta después del próximo congreso sandinista en mayo, demanda que se conozca tanto la verdad de la víctima como la del acusado.

Es cierto que sólo dentro de la familia Ortega, Murillo y ahora Narváez, caracterizada por su hermetismo en sus relaciones sociales e intrafamiliares, podrán contestarse muchas interrogantes que la opinión pública tiene: ¿cómo creer en la negativa de Rosario Murillo, madre de la denunciante? ¿Cómo entender la verdad simple de Zoilamérica y entender el momento de su explosión con su vida partidaria? ¿Su silencio y de alguna manera su aquiescencia por tantos años? ¿La cobardía confesa de su ex marido? ¿El supuesto consentimiento materno? ¿Los rituales de la idolatría? ¿Cómo juegan en este asunto las cuentas pendientes de piñata y de política y los viejos resentimientos familiares? ¿Y toda la trama de agresiones de poder? ¿Las complicidades, etc. etc.?

En realidad, cómo contestar estas y otras preguntas objetivamente a un pueblo más politizado que sensibilizado a los problemas de violencia intrafamiliar, sin que se abra un proceso legal donde cada parte exponga y pruebe su versión de lo que sucedió y no sucedió. Entrar en los detalles de familia, al margen de un proceso legal, sería abrir un capítulo de expectativas morbosas "con detalles minuciosos de los hechos" como lo han venido anunciando algunos medios de

comunicación. Es como pretender sentar a la sociedad frente a una película pornográfica de largo metraje, sujeta a la manipulación y el manoseo amarillista con efectos humanos impredecibles en los hijos de esas familias, en los valores éticos y morales del país, en la confianza entre padrastros e hijastras, en los principios de familia y en la misma estabilidad de Nicaragua con todos sus efectos colaterales.

Por respeto a la nación, la veracidad de la acusación no debería seguir manejándose a nivel de cartas a los medios de comunicación, declaraciones restringidas, conjeturas, supuestos y amenazas que sólo están sirviendo para dividir a hombres y mujeres, a simpatizantes de un mismo partido e incluso a compañeros de nuestros hijos en los colegios donde los jóvenes han hecho sus propias lecturas buscando, como nosotros la verdad y la justicia en esta denuncia.

El derecho justo de Zoilamérica a expresar su verdad y el silencio acobardado de Daniel Ortega, dejando el asunto como un enfrentamiento entre madre e hija, sin intención personal ni obligación legal en Ortega de probarle nada a la sociedad, han puesto a Nicaragua en el tapete de la ignominia. Los cargos que han dado lugar a la denuncia, la cual insinúa deformaciones morales y síquicas en contra del líder de la izquierda y de la Revolución que gobernó el país durante 10 años, indudablemente atomizarán más al principal partido de la oposición, resultando en un empobrecimiento de la democracia, mientras no surjan otros partidos fortalecidos.

Por otra parte, la denuncia cuestiona no sólo la moralidad de Daniel Ortega y del Frente Sandinista como partido, sino que también pone en duda la solidez moral de los otros partidos y líderes políticos por aquello de que la gente castiga a justos por pecadores. Ellos, nosotros y los 800 mil votantes que creyeron en Daniel Ortega durante las últimas elecciones tenemos derecho a la verdad sustantiva.

De acuerdo a nuestras leyes vigentes un proceso legal en este caso, no podría intentarse de oficio. Sólo puede realizarse por acusación o denuncia de la ofendida. Es posible que Zoilamérica crea que su causa se arriesga en un tribunal y que perdería, aún con toda la fuerza de su verdad. Por su lado, Daniel Ortega quizás piensa que perderá, no sabemos qué más, de lo que ha perdido hasta el momento. Pero, independientemente de sus propias consideraciones, sobre sus pérdidas y ganancias, Nicaragua gana defendiéndose y eso es lo que nos interesa a nosotros y debería ser interés de Zoilamérica en consecuencia con su denuncia y su nueva vida.

Defendamos Nicaragua exigimos información comprobada en todo aquello que es de interés nacional. Zoilamérica ha descartado toda acción legal que es lo único que podría dilucidar la verdad del delito, la verdad de los hechos que está denunciando. Si no se procesa a quien se acusa, si no se logra una sola verdad para Nicaragua, producto de información procesada en un tribunal de justicia, si no se logra una sentencia, debemos preguntarnos ¿dónde va a quedar el valor de la verdad y la justicia en nuestro país?

Nicaragua no puede permitirse que el incesto, si es que lo hubo, quede con un hecho validado por Daniel Ortega y que mujeres —como Rosario Murillo, madre de la denunciante— lo revaliden defendiendo al hombre que su hija dice que él abuso de ella y la violó desde cuando era niña a los once años.

¿Acoso fiscal a la libertad de expresión?

Cristiana Chamorro B.

22-4-92

Primero se institucionalizó el uso de la publicidad estatal —30 por ciento de la facturación total del mercado— como instrumento político. En consecuencia, la Sociedad Interamericana de Prensa volvió —como en otros tiempos— a poner sus ojos en Nicaragua el 11 de junio del año pasado. El presidente de la Comisión de la Libertad de Prensa y de Información de la SIP, Danilo Arbillá, expresó al presidente de Nicaragua, Arnoldo Alemán, la preocupación de la SIP por utilizar la discriminación en el otorgamiento de la publicidad oficial en función de privilegiar o castigar la política editorial e informativa de los medios de comunicación.

Hoy, casi un año después de ese llamado de atención, la política gubernamental tendiente a reprimir la pluralidad de ideas y la libertad de pensamiento y expresión, no ha variado. Por el contrario, se está complementando con un evidente uso de sanciones fiscales con fines políticos. "Dedícele que si quiere jugar recio, le voy a echar el fisco", expresan algunos ciudadanos que se les ha mandado a decir. Y luego vemos al Presidente de la República minimizarse en sus funciones al salir en televisión cobrando públicamente impuestos y convertir en "víctimas políticas" de su política fiscal, a quienes cuestionan su gestión presidencial.

En otras palabras, las más altas autoridades del país acusan a políticos y empresarios de ser evasores de impuestos sin que la acusación cumpla con el requisito legal de notificarlos y probar el delito antes de hacerlo público. Las declaraciones presidenciales han sido recibidas y entendidas como una amenaza generalizada: si no estás de acuerdo con el Estado y el Partido Liberal, se va a usar el fisco para transar o intimidarte con toda la información confidencial que esta entidad tiene sobre tus ingresos como empresario, profesional o asalariado.

Es cierto que mientras no haya una cultura tributaria, mientras sigamos lejos de poder devolverle al ciudadano el pago de sus impuestos en carreteras, mejoras en el servicio de salud, educación, etc., la relación entre el fisco y sus contribuyentes tiende a operar desde puntos de vista diferentes. Por tanto, es justo reconocer que el Presidente de la República tiene todo el derecho y además la obligación de apoyar a su Director General en la recaudación fiscal y este último, sobrecumplir sus metas vigilando que se apliquen las leyes tributarias por parejo.

No cuestionamos el derecho del Estado a cierres de negocios con efectos demostrativos para hacer saber a la gente que su riesgo de no pagar es mayor que el de embolsarse la plata. Se entiende también que los expertos fiscales, en base al poder de cómputos puedan seguir con tecnicismo y responsabilidad la ruta evasiva de un contribuyente. Lo que no se justifica, es que el poder presidencial y el control de las instituciones se utilicen en lo particular, para agredir la honra y la reputación de los opositores al gobierno liberal y en lo general, para atentar contra la libertad de los ciudadanos a expresarse políticamente libres.

Los profesionales, políticos y empresarios hablan de sentirse indefensos cuando a vista y paciencia de todos, el Ejecutivo abusa en sanciones y viola artículos constitucionales que prohíben la utilización de información relativa a los tributos de los contribuyentes, para otros fines que no

sean fiscales. Los periodistas encontramos en ese tipo de acciones, una amenaza a la libertad de prensa y a la obligación que tenemos de promover la pluralidad de ideas, sean éstas a favor o en contra del gobierno.

La autoridad política y moral se va perdiendo en esta y otras materias cuando la población percibe acciones políticas en nombre de la ley que supuestamente se aplica con lujo de publicidad para denigrar al afectado. Esa actitud es sumatoria al aumento de una percepción generalizada que existe de incompetencia, negligencia y deshonestidad en el ejercicio de la política en toda América incluyendo Nicaragua, según estudios que se usaron para preparar la recién pasada Cumbre Hemisférica de Presidentes en Chile.

Si bien, sembrando miedo a corto plazo se logra el silencio esperado con una especie de autocensura, a largo plazo el recurso de la intimidación sólo va a servir para reafirmar lo que dicen las últimas encuestas de gobernabilidad y democracia de Naciones Unidas: una inmensa mayoría del 73 por ciento de la población nicaragüense está convencida de que no somos iguales ante la ley y un 85 por ciento cree que el actual sistema económico sólo beneficia a las clases más pudientes. La canción mexicana "Dame el poder" que con ironía canta hoy la juventud nicaragüense, es otra manifestación preocupante de esa desconfianza creciente hacia todo lo que viene de la política y del poder.

"El miedo, el pánico a una fiscalización política" del que se habla en voz baja pero en todos los ambientes sociales, políticos y periodísticos, más la percepción popular que se tiene de la clase política y de cualquiera que llega al poder, puede revertir los esfuerzos que al mismo tiempo se están haciendo en la construcción de una cultura tributaria, pendiente de ser institucionalizada en Nicaragua. Paradójicamente, las condiciones para que el Estado no pierda su autoridad y liderazgo en el ejercicio recaudatorio están servidas sobre la mesa con tres elementos constructivos para Nicaragua: una nueva Ley Tributaria, el pronóstico de un crecimiento del 5 por ciento y un código tributario consensuado políticamente que aguarda ser aprobado en la Asamblea Nacional.

Sin embargo, la lógica gubernamental pareciera que va en dirección contraria. Al rechazo generalizado de la población hacia los actores y las instituciones del Estado, se le ofrece como respuesta regresar a un sistema coercitivo de la libertad de expresión, en el que un razonamiento de corte dictatorial sustituye el de la equidad, la justicia y el respeto. El ciudadano común y corriente que aspira a dar y recibir, se verá asimismo como posible víctima del sistema. Lo obligarán a buscar seguridad en otra parte, a guardar silencio —que a la larga será asfixiante para la democracia— y en última instancia, autoexcluirse de un proceso donde su aporte económico, social y político es fundamental para el desarrollo del país.

La oportunidad que a largo plazo se pierde, es más grande que el silencio político que se logra con el acoso a la libertad de expresión. A propósito de todo esto, es oportuno recordar lo que decía mi padre, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal: "Quien se alegra con el silencio e impide la crítica, tiene algo que ocultar".

¿Acoso fiscal a la libertad de expresión?

Cristiana Chamorro B.

22-4-92

Primero se institucionalizó el uso de la publicidad estatal —30 por ciento de la facturación total del mercado— como instrumento político. En consecuencia, la Sociedad Interamericana de Prensa volvió —como en otros tiempos— a poner sus ojos en Nicaragua el 11 de junio del año pasado. El presidente de la Comisión de la Libertad de Prensa y de Información de la SIP, Danilo Arbillá, expresó al presidente de Nicaragua, Arnoldo Alemán, la preocupación de la SIP por utilizar la discriminación en el otorgamiento de la publicidad oficial en función de privilegiar o castigar la política editorial e informativa de los medios de comunicación.

Hoy, casi un año después de ese llamado de atención, la política gubernamental tendiente a reprimir la pluralidad de ideas y la libertad de pensamiento y expresión, no ha variado. Por el contrario, se está complementando con un evidente uso de sanciones fiscales con fines políticos. "Décile que si quiere jugar recio, le voy a echar el fisco", expresan algunos ciudadanos que se les ha mandado a decir. Y luego vemos al Presidente de la República minimizarse en sus funciones al salir en televisión cobrando públicamente impuestos y convertir en "víctimas políticas" de su política fiscal, a quienes cuestionan su gestión presidencial.

En otras palabras, las más altas autoridades del país acusan a políticos y empresarios de ser evasores de impuestos sin que la acusación cumpla con el requisito legal de notificarlos y probar el delito antes de hacerlo público. Las declaraciones presidenciales han sido recibidas y entendidas como una amenaza generalizada: si no estás de acuerdo con el Estado y el Partido Liberal, se va a usar el fisco para transar o intimidarte con toda la información confidencial que esta entidad tiene sobre tus ingresos como empresario, profesional o asalariado.

Es cierto que mientras no haya una cultura tributaria, mientras sigamos lejos de poder devolverle al ciudadano el pago de sus impuestos en carreteras, mejoras en el servicio de salud, educación, etc., la relación entre el fisco y sus contribuyentes tiende a operar desde puntos de vista diferentes. Por tanto, es justo reconocer que el Presidente de la República tiene todo el derecho y además la obligación de apoyar a su Director General en la recaudación fiscal y este último, sobrecumplir sus metas vigilando que se apliquen las leyes tributarias por parejo.

No cuestionamos el derecho del Estado a cierres de negocios con efectos demostrativos para hacer saber a la gente que su riesgo de no pagar es mayor que el de embolsarse la plata. Se entiende también que los expertos fiscales, en base al poder de cómputos puedan seguir con tecnicismo y responsabilidad la ruta evasiva de un contribuyente. Lo que no se justifica, es que el poder presidencial y el control de las instituciones se utilicen en lo particular, para agredir la honra y la reputación de los opositores al gobierno liberal y en lo general, para atentar contra la libertad de los ciudadanos a expresarse políticamente libres.

Los profesionales, políticos y empresarios hablan de sentirse indefensos cuando a vista y paciencia de todos, el Ejecutivo abusa en sanciones y viola artículos constitucionales que prohíben la utilización de información relativa a los tributos de los contribuyentes, para otros fines que no

sean fiscales. Los periodistas encontramos en ese tipo de acciones, una amenaza a la libertad de prensa y a la obligación que tenemos de promover la pluralidad de ideas, sean éstas a favor o en contra del gobierno.

La autoridad política y moral se va perdiendo en esta y otras materias cuando la población percibe acciones políticas en nombre de la ley que supuestamente se aplica con lujo de publicidad para denigrar al afectado. Esa actitud es sumatoria al aumento de una percepción generalizada que existe de incompetencia, negligencia y deshonestidad en el ejercicio de la política en toda América incluyendo Nicaragua, según estudios que se usaron para preparar la recién pasada Cumbre Hemisférica de Presidentes en Chile.

Si bien, sembrando miedo a corto plazo se logra el silencio esperado con una especie de autocensura, a largo plazo el recurso de la intimidación sólo va a servir para reafirmar lo que dicen las últimas encuestas de gobernabilidad y democracia de Naciones Unidas: una inmensa mayoría del 73 por ciento de la población nicaragüense está convencida de que no somos iguales ante la ley y un 85 por ciento cree que el actual sistema económico sólo beneficia a las clases más pudientes. La canción mexicana "Dame el poder" que con ironía canta hoy la juventud nicaragüense, es otra manifestación preocupante de esa desconfianza creciente hacia todo lo que viene de la política y del poder.

"El miedo, el pánico a una fiscalización política" del que se habla en voz baja pero en todos los ambientes sociales, políticos y periodísticos, más la percepción popular que se tiene de la clase política y de cualquiera que llega al poder, puede revertir los esfuerzos que al mismo tiempo se están haciendo en la construcción de una cultura tributaria, pendiente de ser institucionalizada en Nicaragua. Paradójicamente, las condiciones para que el Estado no pierda su autoridad y liderazgo en el ejercicio recaudatorio están servidas sobre la mesa con tres elementos constructivos para Nicaragua: una nueva Ley Tributaria, el pronóstico de un crecimiento del 5 por ciento y un código tributario consensuado políticamente que aguarda ser aprobado en la Asamblea Nacional.

Sin embargo, la lógica gubernamental pareciera que va en dirección contraria. Al rechazo generalizado de la población hacia los actores y las instituciones del Estado, se le ofrece como respuesta regresar a un sistema coercitivo de la libertad de expresión, en el que un razonamiento de corte dictatorial sustituye el de la equidad, la justicia y el respeto. El ciudadano común y corriente que aspira a dar y recibir, se verá asimismo como posible víctima del sistema. Lo obligarán a buscar seguridad en otra parte, a guardar silencio —que a la larga será asfixiante para la democracia— y en última instancia, autoexcluirse de un proceso donde su aporte económico, social y político es fundamental para el desarrollo del país.

La oportunidad que a largo plazo se pierde, es más grande que el silencio político que se logra con el acoso a la libertad de expresión. A propósito de todo esto, es oportuno recordar lo que decía mi padre, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal: "Quien se alegra con el silencio e impide la crítica, tiene algo que ocultar".

Narcos entraron por la puerta grande

19-V-98

Cristiana Chamorro B.

El escándalo del "Narco-Jet", reportado en las noticias como el "avión presidencial", estalló el día que por casualidad me encontraba junto a mi madre, Doña Violeta de Chamorro, en un centro de estudios R.I.T., especializado en prensa y comunicación al norte de Nueva York, en la ciudad de Rochester. Participábamos de un premio a la ex Presidenta de Nicaragua y asistíamos a un panel con editores de periódicos norteamericanos, un centenar de estudiantes y varios académicos que pretendían discutir el tema: "Libertad de Expresión y Generación de Ingresos en las Empresas Informativas".

Ese día la noticia en Nicaragua de un "avión presidencial cargando cocaína", porque así fue servida la información en Estados Unidos, cambió la agenda de los periodistas norteamericanos allí reunidos. Un importante director de un periódico en Houston nos pidió comentarios y más información sobre el vergonzoso tema que inmediatamente concentró la atención de la audiencia. Pretendimos salvar el honor de Nicaragua, insinuando que el Dr. Arnoldo Alemán tendría sus explicaciones y evadimos detalles del asunto. Sin embargo, no pudimos salvarnos de la discusión que posteriormente se armó sobre "Libertad de Expresión y Narcotráfico" a causa del presidente de nuestro país envuelto en un escándalo de avión robado traficando drogas.

Aterrizando en Managua, no se puede evadir un sentimiento generalizado de vergüenza nacional ni dejar de poner atención a las explicaciones del Presidente de la República que se presenta "ofendido y sorprendido en su buena fe", sin decir públicamente de parte de quién. Suspensión de funcionarios en forma apresurada, forma comisiones de investigación violando la ley y monta una investigación aparentemente de cara al exterior porque a lo interno, sin esperar el resultado de las mismas investigaciones, el Presidente Alemán trasladó la responsabilidad del asunto a los órganos de seguridad "la Policía y el Ejército", según sus propias declaraciones en el aeropuerto antes de salir para Washington el martes pasado.

Los señalamientos presidenciales pretenden cambiar sutilmente la atención de una institución hacia otra, es decir del Ejecutivo hacia las fuerzas de Seguridad Nacional. Se entiende que, dentro del esquema Estado-partido que han venido montando los liberales, un traslado de responsabilidades tendría como objetivo estratégico debilitar dichas instituciones o permitirse hacer cambios inconsultos en la Policía y el Ejército que le aseguren al Partido Liberal lealtades futuras. En forma airada, el Presidente Alemán reclamó a los altos mandos de Seguridad Nacional, diciéndoles que el no haber detectado ese avión era el equivalente a no ver un Rolls Royce parqueado en Acahualinca.

"Presidente, el problema es que el Jet estaba en el parqueo presidencial", le contestó uno de ellos guardando la distancia.

El informe oficial de una de las Comisiones de Investigación al que tuvimos acceso por investigaciones periodísticas, no justifica las sospechas sobre posibles culpables expresadas por el Presidente de la República antes de salir del país. En un lenguaje profesional y serio el documento suscrito esta semana por funcionarios civiles y militares nombrados por el propio Ejecutivo confirman que el "Narco-Jet", asegurado por INISER cuatro meses antes de su ingreso a Nicaragua, no venía amarrado a la Policía ni al Ejército, sino al "carro de los inocentes" de la más alta confianza del Presidente de la República.

Según esa investigación oficial reportada al Presidente, el Jet Lear-35-A desde su ingreso extrañamente fue situado en el área número seis de vuelos nacionales en vez de la posición uno que corresponde a la de vuelos privados internacionales. Fue recibido personalmente por Alvaro Miranda, quien ejercía el cargo de subdirector de Aeronáutica Civil de Nicaragua. Las oficinas de control migratorio encontraron resistencia de parte de la tripulación cuando se les pidió que presentaran sus pasaportes y las autoridades de Aeronáutica le pidieron al Inspector de

Aduana que se retirara, ya que se trataba del "avión presidencial". Por esa razón no se llevaron a cabo las inspecciones que rutinariamente se realizan. Horas después, el "Narco-Jet" viajó a Los Brasiles donde tenía espacio previamente reservado.

Se pudo comprobar también que las tarjetas de control migratorio tanto del piloto Sr. José Guash como la de su copiloto, Bester Didier, tenían como dirección domiciliar la propia Presidencia de la República. Con esa licencia realizaron un total de 57 vuelos tanto locales como internacionales burlando los procedimientos cuantas veces pudieron. Se reportó que el cuatro de febrero cuando el Presidente viajó hacia El Salvador, la tripulación conformada por el piloto Guash Rodríguez y Mario Rivas de copiloto, se resistieron a entregar el plan de vuelo a las autoridades de Seguridad Nacional quienes fracasaron en su insistencia cuando un asesor presidencial les dijo que el avión y su equipo eran de la confianza del Presidente.

La misma información hasta ahora confidencial, por una parte reconoce la debilidad del Sistema de Seguridad Nacional: grandes insuficiencias en el proceso de registro y control de las instituciones vinculadas con las fronteras, incumplimiento y evasión a normas establecidas, poca coordinación y exceso de confianza entre el equipo que proporciona atención y seguridad en el aeropuerto integrado por Aduana, Ejército, Migración y Aeronáutica Civil.

En otra de sus partes, el informe relata detalladamente una serie de abusos de poder los que violentaron y se aprovecharon de la fragilidad institucional antes señalada. Demuestra la Comisión que las agresiones a las instituciones fueron cometidas por autoridades que decían actuar en nombre del Presidente y con esa protección introdujeron a Nicaragua el avión supuestamente robado y ligado al narcotráfico internacional.

Esta circunstancias y otras causas reflejadas en el informe, que ya han sido ventiladas en declaraciones de funcionarios a los medios de comunicación, indican que poderes ocultos "de facto", se permiten actuar a la orilla del Presidente de la República y al mismo tiempo del Narco-Poder para suplir los espacios de coordinación, comunicación y control de nuestra institucionalidad debilitada y todavía en proceso de transformación.

Capitalizar con sentido político-partidario esta situación para ingerir o debilitar más los cuerpos de Seguridad Nacional, que con mucho esfuerzo siguen transitando hacia la despartidarización y el profesionalismo, sólo va a servir para aumentar la fragilidad de la Presidencia de la República la cual, al haberse dejado manosear por el narcotráfico es hoy evidentemente la institución más frágil de todas.

Para la institucionalidad democrática, es importante que la Policía y el Ejército como instituciones permanentes en nuestra Constitución Política brinden a la ciudadanía su punto de vista y el resultado de sus propias investigaciones. Su silencio puede confundir a la opinión pública, aumentar un sentimiento de inseguridad nacional y dejar expuesto al país como un paraíso terrenal para la realización de actividades ilícitas.

La fortaleza de la Presidencia no se va a rescatar con el fortalecimiento del Partido Liberal en detrimento de estas instituciones, tampoco amparándose en un manto de inocencia, sino recogiendo la lección que nos dio el narcojet con su coletazo al despejar una cruda realidad: el Dr. Arnoldo Alemán no está en control de su Gobierno, no hubo engaño sino abuso de poder, irresponsabilidad, mal sabor a corrupción, irrespeto a las instituciones y negligencia en sus asesores y funcionarios de su administración.

Sólo en la medida que cada una de las instituciones golpeadas asuman y acepten su fragilidad, se fortalecerá no sólo el Presidente, sino también Nicaragua frente a la narcoactividad que vino por la puerta grande ("¡en avión presidencial!"), vio desde las alturas y venció en las llanuras del actual poder político que gobierna Nicaragua.

La carrera liberal

Cristiana Chamorro B.

22-7-98

Tal como lo reflejaron los medios de comunicación, la Gran Convención Liberal no despertó expectativas populares quizás por no presentar ningún planteamiento programático a Nicaragua o llevar previamente todo "cocinado". Efectivamente, para la mayoría de los nicaragüenses no es nada nuevo que un partido haga sus acuerdos internos antes de ir al teatro para cumplir luego requisitos en un acto que al público le resultó de protocolo, promoción y relaciones públicas del partido que se reunió para elegir supuestamente nuevas autoridades.

Si bien no hubo entusiasmo por la fiesta roja, los resultados del cónclave liberal constituyen un hecho político que no debemos subestimar. En la recién pasada Convención del 11 de julio los liberales cerraron filas y fortalecieron sus principales cuadros formando una Junta Directiva constituida para que cada uno de sus miembros, desde sus cargos en el Estado, puedan seguirse construyendo una proyección nacional y consecuentemente un entorno partidario que consolide el partido y al líder máximo para su continuidad en el 2001.

A estas verdades se le suman otras realidades importantes que demandan atención nacional. Se trata de la primera fuerza política del país, del partido de gobierno y del liberalismo que "cuando agarran el poder no lo sueltan", según dicen los conservadores, sus rivales históricos. Cabe también observar el proceso evolutivo demostrado por dicho partido que para su primera Convención informal en 1990, sólo pudieron reunir 70 personas en la Casa del PLC y ahora fácilmente llenaron el Olof Palme sobrepasando la capacidad de ese local con asientos para 1,800 personas.

En la forma de su constitución partidaria los liberales en este encuentro nacional revelaron actitudes comunes a las que le sirvieron al FSLN para constituirse en la primera fuerza política del país durante la década de los 80. El Partido Liberal mostró disciplina partidaria, organización, recursos económicos, cuadros uniformados, confusión Estado-partido, culto a la personalidad del "jefe", posicionamiento del partido en los grandes espacios del Estado y un discurso central imperioso.

El presidente Alemán en su mensaje no hizo ninguna propuesta nacional. A sólo tres años y medio de la próxima campaña electoral, dejó claro que la prioridad liberal desde ahora es trabajar para mantenerse en el poder así tenga que pasar la conducción gubernamental a un segundo lugar. En este sentido la reforma a la Ley Electoral la planteó como una necesidad partidaria tendiente a limpiar el camino del pluralismo y comenzar a ofrecerse desde ahora como única alternativa.

Entre las principales figuras pelecistas se observa prudencia cuando se trata de abordar el asunto de un posible sucesor presidencial. "La ausencia de un líder fuerte puede dividir al partido como pasó con Agüero y los conservadores", me dijo Lorenzo Guerrero en una plática concedida para comparar mis observaciones con su punto de vista. Hoy Guerrero, se presenta como un militante del PLC, "amigo de Arnoldo" y arquitecto junto a un "bloque liberal" del retorno del liberalismo al poder en Nicaragua.

De su conversación se desprende un alto grado de conciencia partidaria sobre lo que ha sido el secreto liberal para conservarse en el poder una vez que lo obtiene. Unidad alrededor del líder de turno es la clave. No ocultan su orgullo de señalar a Zelaya, Somoza y ahora Alemán como demostrativos históricos de esta realidad que les ha permitido estar en el poder 63 años del siglo que termina, con dos interrupciones cada vez de 17 años. El problema es que han tenido que salir por la fuerza de revoluciones armadas que se gestaron en su mismo pueblo cansado de sus arbitrariedades.

El tema de la reelección no es un tabú para la militancia roja pero están claros que se puede dificultar. Ante ese dilema, lo que se baraja es la idea de lograr un programa quinquenal que tenga continuidad a través del Partido Liberal. Se supone que desde ahora no se descarta la posibilidad de ir identificando un delegado del "líder" para cumplir con una imagen democrática aunque sea de fachada como lo hicieron los Somoza en otros tiempos.

Desde esa misma perspectiva liberal, el análisis es que el proceso democrático en Nicaragua tiene cabida únicamente para dos fuerzas políticas, para un partido de mayoría y otro de minoría. Piensan que mientras no exista una tercera opción que sea capaz de reemplazar al FSLN, el liberalismo debe continuar su fortalecimiento porque está destinado a seguir gobernando uno, dos o varios períodos más. Y es desde esta proposición que hay que entender la otra parte central del mensaje de la Gran Convención Liberal.

El sandinismo en sus aniversarios nos recordaba que la revolución era fuente de derecho. En su discurso del 11 de julio, el Titular del Ejecutivo presentó su visión partidaria de la ley y la justicia como la que debe de prevalecer en el país descalificando leyes, procedimientos, instituciones, símbolos y otras fuerzas políticas a las que despectivamente calificó de "microbios". En otras palabras, la autoridad gubernamental otra vez se erige en fuente propia de derecho para no verse obligada a buscar consensos con nadie, establecer unilateralmente sus reglas del juego y así permitirse anular, asfixiar y neutralizar otros actores importantes de la vida nacional.

El fortalecimiento de un partido político como el de los liberales o de los sandinistas, es saludable para la democracia nicaragüense, siempre y cuando su fortaleza no se construya a costa del abuso del poder y del debilitamiento del sistema democrático y sus instituciones. En este sentido la nueva Junta Directiva del PLC tiene en sus manos dos grandes oportunidades.

Primero, romper con la constante histórica del liberalismo que en un amplio sector de ese partido todavía se manifiesta y asocia con el caudillismo, continuismo, autoritarismo, corrupción y arbitrariedad incluso en contra de sus partidarios. En segundo lugar, los principales funcionarios del Estado que a su vez constituyen la dirigencia del partido tienen la oportunidad de priorizar obligaciones en el gobierno para cumplir con las promesas de empleo, desarrollo económico, social y democrático ofrecidas para este período presidencial. Solamente así podrán realizar sus aspiraciones políticas de futuro en armonía con la Nicaragua en paz y progreso que esperamos tener para recibir el próximo Siglo XXI.

El silencio de Hillary

Cristiana Chamorro B.

6-10-98

¿Qué dice Hillary Clinton? ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Cómo será su futuro al lado del presidente de Estados Unidos? ¿Cuál habrá sido su reacción más íntima frente a la confesión de su marido, que le atropelló su dignidad de mujer, esposa y Primera Dama? Estas y otras preguntas, sirven de base para todo tipo de especulaciones, mientras Hillary sigue en silencio, como si no fuera con ella, muerta de risa en fotografías publicadas después de conocerse en detalles la relación extramarital de su marido, el presidente de Estados Unidos.

"Ambiciosa, busca figurar al lado del hombre más poderoso del mundo y después lo va a dejar", dicen algunos con visión machista. "Subordinada, sometida al hombre y al poder", gritan por su parte sectores feministas. "¡Pobre mujer!", comentan millones de mujeres que viven o han sufrido situaciones parecidas. ¡Admirable!, pienso yo por su distancia, su compromiso y su energía cuando observamos su conducta desde sus responsabilidades políticas frente a la sociedad norteamericana y el mundo.

El silencio de Hillary sobre el asunto es tan relevante, como si nos diera su opinión y hay que preguntarse, ¿por qué y cómo podemos entenderla?

Es importante recordar que hasta que llegó Mónica Lewinsky, hace poco a la Casa Blanca, Hillary había sido el blanco favorito de los adversarios políticos a la administración Clinton. Por mucho tiempo ella fue el objetivo preferido de los republicanos y la prensa estadounidense. Recuerdo que recién inaugurado su gobierno, un periódico norteamericano presentó una caricatura de esta mujer surgiendo del infierno junto a un presidente rubio, vestido con ropas de angelito para establecer contraste con la diabólica figura supuestamente "feminista" de su esposa.

Desde entonces a Hillary se le han atribuido distintos papeles: los que ha querido la prensa, los que le han asignado los enemigos políticos de ella y su marido, los que le ha dado el ser la esposa del presidente, y los propios. Todo porque llegó a la cima del poder mundial con credenciales personales y profesionales pero, en calidad de esposa. Entró desafiante a la capital norteamericana en 1993 subestimando los intereses de Washington, más fuertes que los sueños de una mujer que advirtió no se conformaría con estar en la sombra.

"Si votan por él, me tendrán a mí", fue una de sus promesas de campaña con que se inició para que luego el público la convirtiera en un símbolo de esperanzas, frustraciones y rencores. Muy temprano, la Primera Dama conoció las dificultades de un puesto sin cargo formal, ni reconocimiento constitucional, pero en el que se le juzgaría también a ella por lo que él hiciera, lograra o dejara de hacer en el imperio dominado en su mayoría por hombres poderosos.

En el choque con esta realidad, vimos a Hillary dar un paso atrás y avanzar dos para convertirse en "una mujer cautivante en defensa propia", como lo señalaron hace cuatro años varios titulares de los principales diarios norteamericanos. Por primera vez en la historia, la esposa de un presidente norteamericano compareció ante un jurado, integrado por un grupo de ciudadanos que debían determinar si existían evidencias para proseguir un juicio, menos sexy que el actual, el contra de su marido a través de ella.

Desde entonces, el poder alcanzado por Hillary y sus controversias fueron más novedad para los observadores, analistas y periodistas que las acciones presidenciales de Bill Clinton, quien ha logrado proyectarse como un presidente exitoso pero, al fin y al cabo, un presidente más en la Casa Blanca. Final-

mente, el marido de Hillary resultó ser un norteamericano común y corriente revelando en sus amores prohibidos su calidad, sus trivialidades, el tamaño de su alma y el sentido de su cuerpo que puede comer pizza, recibir sexo oral, y resolver por teléfono asuntos mundiales en una sola carrera contra el tiempo.

De sus otras intimidades se sabe que Hillary, como toda mujer, tuvo que regañar varias veces a su esposo, el presidente de Estados Unidos. A ella se le criticó en público por haber llamado la atención del mandatario frente a varios de sus ayudantes. La Primera Dama no estaba de acuerdo en que su presidente se ocupara de los detalles legislativos y no se mantuviera por encima de las rencillas mundanas del Congreso. También se dice que cuando las cosas van bien, Hillary es extremadamente protectora de Clinton, le sirve té y lo escucha pacientemente hasta que él se desahoga.

Según analistas de la pareja, hasta ahora ninguna intervención le puede agradecer más el presidente a su mujer, que la defensa que Hillary hizo de él y de su matrimonio en el caso de Jeniffer Flower. En una ocasión, el matrimonio presidencial logró mantener credibilidad y autenticidad de pareja ante el mundo. Hoy, los comentaristas dicen que el país se sentiría mejor si tuvieran el punto de vista de Hillary sobre la relación de su marido con Mónica Lewinsky.

Lo anterior resulta por ahora una posibilidad difícil para una mujer que, según su profesor en Ciencias Políticas de Wesley College, "Hillary nunca comete un error dos veces y tiene capacidad inigualable para jugar duro y saber cuándo dar un toque suave". La salvación de Bill frente a Hillary y la de esta nueva crisis de valores matrimoniales en la cumbre del poder mundial, tal vez encuentre algún acomodo en la filosofía del amor incondicional que esta mujer dice hacer recogido de su padre, un conservador que le decía: "siempre te voy a querer, aunque a mí no me gusta la forma en que te comportas".

En todo caso, si existe o no ese amor incondicional entre los Clinton, viene resultando irrelevante para ellos y para el mundo. A estas alturas del partido, del escándalo y sus consecuencias, tampoco es un dato que cuenta en la aritmética del Congreso que se mantiene en contra del presidente y su pareja formal pronosticando un futuro incierto para Estados Unidos, a pesar de que Clinton tenga hoy un 67 por ciento de aprobación a su gestión presidencial, según los últimos sondeos de opinión.

Lo importante para el resto de la tierra es quién de la administración Clinton le puede dar un sentimiento de posibilidades a la gente y eso es lo que las encuestas plantean. El silencio de Hillary es consecuente con un electorado que quiere que el presidente siga siendo el presidente de Estados Unidos. Su dignidad no le permite volver a defender a su marido y además, "ella no se equivoca dos veces", dijo su profesor.

Su energía en defensa del presidente haría lucir a este hombre más débil, de lo que se proyecta después del informe sobre sus relaciones con Lewinsky. La autoridad de Hillary podría disminuir si declara al presidente como un hombre traidor y desleal a su familia. Su responsabilidad es con la institucionalidad y el Estado más poderoso del mundo, algo mucho mayor que una simple ambición personal.

Maquiavelo no escribió para mujeres en el ejercicio del poder político, Hillary tal vez piense que debió haberlo hecho o que alguien tendrá que hacerlo antes del próximo siglo. Si ella está manejando el país, sólo el presidente debe saberlo.

¿El Presidente tiene miedo?

Cristiana Chamorro B.

12-10-98

Durante las últimas dos semanas el Presidente Alemán ha dado a entender que mi presencia en LA PRENSA es la causa de un supuesto mal enfoque de nuestro diario a su Gobierno. El Dr. Arnoldo Alemán hizo esas insinuaciones señalándome con nombre y apellido, primero en el Canal 6 durante el programa que dirige Rhina Cardenal y después en Radio Ya mientras el mandatario concedía una entrevista al periodista Marcio Vargas.

Las referencias personales del Presidente me obligan a comentar sus apreciaciones, por cierto equivocadas, sobre mi quehacer y visión profesional, y al mismo tiempo analizar constructivamente ese mal planteado reclamo presidencial. En el fondo, me parece que el Presidente está evidenciando un gran temor a la posibilidad de que su Gobierno liberal tenga que llegar a convivir con un diario de oposición como lo fue LA PRENSA contra las dictaduras somocistas y sandinistas y más tarde, por otras consideraciones, frente a la democracia de doña Violeta de Chamorro.

Desde mi punto de vista como periodista, independientemente de ser miembro de la Junta Directiva de LA PRENSA, y sin pretender hablar por nuestro periódico que es de tres familias, considero que el miedo del Presidente en este momento es válido, no porque yo crea que el diario debe ser o no de oposición, ni porque yo represente las acciones de mi madre doña Violeta de Chamorro en LA PRENSA que es lo que él ha insinuado, sino porque el Presidente se encuentra en una crisis de comunicación.

El mandatario no tiene dificultades para expresarse pero no logra comunicarse con el pueblo. No ha podido cambiar las terribles percepciones existentes sobre su Gobierno: corrupción, autoritarismo, derroches insólitos, confusión Estado-partido-familia, confrontación con la comunidad internacional, los periodistas y las ONG's. Tampoco ha despertado comprensión del pueblo que no entiende sus conflictos con la Contraloría y más bien los rechaza. No ha explicado bien su falta de cumplimiento a las expectativas de un electorado con el que no ha podido entablar un diálogo en el que explique su proyecto de nación. El Presidente aún no ha podido convencer a la gente que él no está pactando con los sandinistas.

De nada sirve que invierta horas expresándose con excitación en cuasi-monólogos de radio y televisión, si no logra ser comprendido por la opinión pública y no establece un diálogo permanente entre gobernantes y gobernados. Es esta una situación crítica para el Gobierno de Nicaragua, que el Presidente profundiza cuando intenta desvirtuar prestigios de medios de comunicación, credenciales profesionales de periodistas, comprar silencios con publicidad estatal o embargar información como lo está haciendo con las listas del BA-

NADES, como si el acceso a esa información fuera un regalo del gobernante y no un derecho del pueblo.

Para remediar su crisis, el Dr. Alemán ha intentado trasladar sus problemas al Gobierno de doña Violeta y a los medios de comunicación logrando que sus injustificados ataques, se reviertan en contra de su propia imagen. Por un lado, las encuestas reflejan una altísima popularidad de la ex presidenta Chamorro y por otro, un aumento en la credibilidad de nuestras instituciones periodísticas que frente a la mala imagen del Gobierno, son percibidas por la población como instrumentos eficaces de justicia y probidad para fiscalizar los asuntos de interés público.

En otras palabras, el titular del Ejecutivo, con sus temores y provocaciones, pretende amedrentar el ejercicio de la libertad de opinión y de expresión, que es garantía de vigilancia en un debilitado Estado de Derecho. Su actitud es de miedo a los controles democráticos que en lo personal, no comparto, como tampoco comparto la creencia que para hacer un periodismo efectivo y rentable sea indispensable oponerse a todo y criticar a ultranza cualquier acto gubernamental.

Bajo el sistema de libre expresión que establecimos en 1990, creo que tanto daño se hace adoptando una irreductible posición de crítica y exigencia, como siguiendo fielmente un dictado oficial o subordinando la misión de periodista a intereses políticos y empresariales. Obviamente, lo anterior implica no transigir con los errores gubernamentales y menos con violaciones a los derechos humanos o actos de corrupción que pudieran cometer algunos funcionarios del Gobierno, del sector privado, la sociedad civil, fuerzas armadas o el propio Presidente.

También creo que no debemos omitir críticas ni cerrar espacios en contra de nuestra opinión, de hechos o sucesos de interés nacionales porque su publicación perjudique o favorezca los intereses de algún político, empresario, funcionarios públicos o nosotros mismos. Por otra parte, sostengo que las debilidades institucionales y gubernamentales, tampoco nos dan derecho para subirmos en la tribuna de la libertad de expresión y en nombre de ella dejar de buscar la verdad y la justicia, es decir, dejar de ser periodistas para convertirnos en jueces o administradores de la libertad y establecer una inquisición moderna sobre quienes no encuadran en nuestra visión del país y del mundo.

Si el Presidente tiene miedo, ese es su problema, un gran desafío para sus asesores y una gran oportunidad para el fortalecimiento de una prensa nacional libre y responsable. Como decía mi padre, nuestro Director Mártir, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal: "Cada quien es dueño de su propio miedo".

FSLN y PLC aceleran negociaciones

CRISTIANA CHAMORRO

Las pláticas entre el FSLN y el PLC tomarán velocidad en los próximos días para evitar especulaciones, reveló a LA PRENSA un alto miembro de la directiva del Partido Liberal.

Los liberales no quieren hablar de plazo "porque si a las negociaciones se les pone tiempo, se les agrega crisis". Sin embargo, aceptan que tienen

que aprovechar esta legislatura para poder lograr reformas a la Ley Electoral y la Constitución Política antes de las próximas selecciones.

Por su parte, el FSLN sí habla de límite de tiempo porque necesitan volcarse a resolver sus pleitos y diferencias internas que son serias, según nos confirma un miembro de la Dirección Nacional de ese partido.

Los sandinistas pretenden tener concretada su componenda con el

partido de gobierno para antes de mayo. Para esa fecha, ellos se proponen tener acordado cambios en la composición de fuerzas de la Asamblea Nacional, la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, la Contraloría, la Procuraduría de Derechos Humanos y de Justicia.

Esto incluye Reformas Electorales y Constitucionales introducidas a la Asamblea en esta legislatura y las bases de un entendimiento económico-social en el que se contemple la Ley de Titulación de la Propiedad Rural y Urbana.

Las conversaciones son por todos lados. "un amigo de Alemán y otro de Ortega se juntan y vos ni cuenta te estás dando", agrega el alto directivo del FSLN. Ambas fuentes, liberal y sandinista, coinciden que a quienes no les gusta estarse reuniendo mucho es al Dr. Arnoldo Alemán y al Comandante Daniel Ortega.

Los representantes de las dos fuerzas políticas dicen temer a la palabra Pacto, que ahora definen como un acuerdo de "distensión de mediano plazo". En entrevistas separadas terminan aceptando que tienen necesidad el uno del otro, cada quien desde una perspectiva distinta apostando a resultados similares.

Los dos quieren concertar un manejo de imagen pública que les permita proyectarse como "fuerzas constructivas en el desarrollo" y mantenerse en paz mientras se fortalecen de cara a las próximas elecciones nacionales. Aparentemente, ambos han analizado su situación, para hablar más desde las fortalezas y debilidades de otro que de las propias.

Los liberales dicen que los sandinistas necesitan de este arreglo bipartidista para resolver el problema de la propiedad, restaurar su base material, mejorar su percepción internacional que les preocupa y darse una tregua que permita a su dirigencia comenzar a consolidar el partido que está consumándose en grandes diferencias internas.

De acuerdo a la visión sandinista, el PLC necesita urgentemente del FSLN para resolver el problema de la deuda externa, demostrarle a la comunidad internacional que el liberalismo puede garantizar la estabilidad del país y asegurarse gobernabilidad inmediata, especialmente en el Poder Legislativo donde han perdido seguridad y temen otra escisión de la banda liberal.

El representante del partido de gobierno es cuidadoso al hablar del te-

ma. Afirma que las pláticas no se están realizando a nivel de directiva del partido, sino que a través de la Asamblea Nacional por los cauces institucionales. Justifica esta acción diciendo que hasta ahora "solo son consideraciones de cambios a la Constitución y la Ley Electoral" y que obedecen a la necesidad de garantizar la estabilidad y la gobernabilidad del país.

Por su parte nuestra fuente en la Dirección del FSLN claramente acepta que todo el paquete "lo estamos cocinando afuera, para comer juntos en la Asamblea Nacional". Según los sandinistas las negociaciones han avanzado al punto que hay una propuesta escrita desde los liberales y una contrapropuesta elaborada por un equipo de trabajo del partido opositor.

En los próximos días se espera una reacción liberal a la contrapropuesta Sandinista que es el último papel que ha entrado a la mesa de negociaciones. En esta respuesta del PLC al FSLN, se va a concretizar el arreglo bipartidista y servirá de base para que todo lo negociado se introduzca a la Asamblea Nacional y reciba una bendición por mayoría parlamentaria.

Aparentemente el FSLN en este momento de la negociación ha tenido que ceder sus temas prioritarios: la propiedad y un arreglo económico social, para entrarle más de lleno a las reformas de la Ley Electoral y a la Constitución Política.

En otras palabras se trata de la "superestructura", según el lenguaje de cúpulas que es lo planteado como urgente por los liberales quienes no han querido negociar con la misma profundidad, los temas de carácter económico.

En ese nivel de superestructura política encontramos más acuerdos que desacuerdos en reformas a la Ley Electoral, la Asamblea Nacional, la Contraloría de la República, la Procuraduría de Derechos Humanos y todos los aspectos Constitucionales que tienen que ver con el espacio de la participación política para los otros partidos.

En el Consejo Supremo Electoral es donde las negociaciones están trabadas en cuanto a la suerte de los actuales magistrados. El PLC propuso incorporar dos nuevos magistrados asegurándole al FSLN una proporción de tres a dos.

En respuesta los sandinistas mantienen su posición de quitar a todos sus miembros para diciembre de

1999. Una contra propuesta inaceptable para el Presidente Alemán porque sería cuestionar su propia legitimidad obtenida en las pasadas elecciones.

Sobre las otras reformas al Consejo Supremo Electoral, ambos partidos coinciden en que se incluya en la nueva Ley Electoral causas para destituir a sus miembros como podría ser acusarlos de falta de confianza de la población.

Tienen acuerdos para limitar los poderes del Presidente del Tribunal, en que su elección no sea facultad de la Asamblea Nacional, sino realizada por los propios magistrados y que el período sea de un año y no cinco para el Presidente del CSE.

Están de acuerdo en discutir la Ley de Tipificación de Delitos Electorales, que las estructuras de los Consejos Electorales Departamentales sean igual a como se hizo en la Costa Atlántica y que se determine una forma justa y realista para repartir los cocientes electorales.

Otra coincidencia en materia electoral es la de cancelar la participación de partidos políticos que tengan menos del 5 por ciento de representatividad popular de los votos válidos. Las alianzas tendrán que ser para todo tipo de elección y territorios que estén en juego.

No se permitirá la participación de candidatos por suscripción popular. Los partidos políticos que no participen en las elecciones perderán su personería jurídica y el financiamiento electoral se dará posterior a las elecciones.

Ambos respaldan que las candidaturas a diputados vayan en plancha y que los partidos que no participen en la contienda pierdan su personería jurídica.

En esta misma materia el PLC propone mantener las dos vueltas con la variante que se gane con el 40% de los votos y no necesariamente con el 45% que es a como está establecido. El FSLN está en desacuerdo y su contra propuesta es que se cancele una segunda vuelta.

Los liberales mantienen la posición de dividir Managua en cinco municipios, alegando más competencia entre municipalidades. El FSLN se opone y cree que es un temor del PLC a perder la Alcaldía de Managua en las elecciones municipales que siguen programadas para el 2000, un año antes que las nacionales.

En materia de inhabiliciones, los dos

fuerzas descartaron tanto eliminar la figura del Vicepresidente de la República como poner inhabiliciones a personas mayores de 70 años.

Aseguran que van a mantener el voto absoluto a la no reelección presidencial y que ya desecharon la idea liberal de restringir la participación del Jefe del Ejército, el Contralor, el Jefe de la Policía y el Superintendente en una futura contienda electoral.

Coinciden en que se eliminarán las inhabiliciones para los que tienen doble nacionalidad y en discutir más a fondo la implementación del voto en el extranjero, asegurando una justa participación de los nacionales radicados afuera.

La composición de la Junta Directiva en la Asamblea Nacional, es todavía un punto que se mantiene en discusión.

El PLC propuso para la próxima Junta Directiva del Parlamento a tres liberales, dos sandinistas y uno de otro partido. Aparentemente, el FSLN aceptaría esta propuesta siempre y cuando se pongan de cuerdos quiénes van a ser ese uno y uno.

Se va a establecer que las comisiones parlamentarias no se integren con más de nueve miembros y que se garantice una proporcionalidad de acuerdo al peso democrático de las fuerzas políticas que participan.

Otro acuerdo es el de restablecer la votación calificada para quitar la inmunidad al Presidente y el Vicepresidente de la República. De igual manera se establecerá que los votos parciales se discutan artículo por artículo y no como un solo paquete.

El PLC retiró su propuesta de establecer un sistema bicameral con Senaduría Vitalicia para el próximo ex Presidente de la República. A cambio de esto, el FSLN aprueba que se le garantice una diputación nacional a los ex presidentes por un período de tiempo.

Sobre la Corte Suprema de Justicia no hubo acuerdo en cuanto a establecer un carácter vitalicio para los magistrados pero, sí en que cesen sus funciones cuando cumplan 75 años.

Para este Poder del Estado se contempla un aumento de sus miembros que garantice una correlación de fuerza favorable a los dos partidos mayoritarios.

Se proponen también volver a establecer la figura de los conejos como suplentes de magistrados y que los Magistrados de Apelaciones sean nombrados por la Asamblea Nacional y no por la Corte como es ahora.

27-10-98

PLC y FSLN aceleran pláticas

Cristiana Chamorro B.

II Parte

De acuerdo a la contrapropuesta del FSLN y las declaraciones de un alto miembro del Partido Liberal Constitucionalista publicadas ayer por LA PRENSA, otro punto en que hay acuerdos es la Contraloría de la República.

El FSLN mantiene su posición de no aceptar la destitución del Contralor de la República, ni crearle una instancia superior.

Sin embargo, "como se trata de una negociación y hay que ceder en algo, aceptamos que se considere una Contraloría colegiada", confesó a LA PRENSA un miembro de la Dirección Nacional.

En acuerdos varios los sandinistas ceden al Gobierno el nombramiento de Lino Hernández como Procurador de Derechos Humanos y en cambio ellos podrán nombrar al Subprocurador.

Finalmente, en relación al pluralismo político, el PLC dice que ellos están buscando la forma de que los partidos minoritarios se junten y se consoliden "en vez de que vuelvan a dispersar votos". Por su parte, el FSLN sostiene que "hay cosas en que los chiquitos no se tienen que meter".

Ambas fuerzas políticas coinciden en que son transacciones de partidos en relación al peso democrático que tiene cada quien. Aseguran que el poder actual está repartido de acuerdo a intereses que no son de los liberales, ni de los sandinistas, repiten separadamente los dos dirigentes de ambos partidos.

Posoltega: ¿Vida y esperanza?

Cristiana Chamorro B.

24-11-98

La virtud está en ser tranquilo y fuerte; con el fuego interior todo se abrasa; se triunfa del rencor y de la muerte, y hacia Belén... ¡la caravana pasa!. Esta estrofa de Rubén Darío en Cantos de Vida y Esperanza, sirve para ilustrar lo que vi y sentí en Posoltega —el Casita, el sábado pasado después de conversar con las autoridades municipales y religiosas de la localidad y rendir tributo a sus mártires anónimos que cayeron por Nicaragua, víctimas de la extrema pobreza.

La semana anterior, los ojos del mundo y los nuestros se habían detenido en este poblado, que salió a luz pública y despertó la solidaridad mundial hacia Nicaragua tras la pérdida de dos mil vidas y los estragos del huracán "Mitch". Dos semanas después de la terrible noticia, nos encontramos allí con dos mujeres aparentemente solas, la alcaldesa y la vicealcaldesa, Felicitas Zeledón y Mayra Guevara, al frente de la tragedia con el apoyo de Benjamín, el sacerdote del pueblo, en una alcaldía medio vacía por dentro y llena de gente afuera esperando alguna respuesta a todo tipo de necesidades.

De los cinco ataúdes enviados el primer día por el Instituto de Fomento Municipal, como respuesta a los dos mil muertos, utilizaron uno en los días posteriores a la desgracia porque los pobladores piden a sus alcaldes todos los días resolver desde una caja para muertos hasta un pedazo de tierra para sobrevivir. Ellas dos y el representante de la Iglesia alimentaron durante cinco días a los catorce mil pobladores, todos damnificados con los 300 quintales de comida que les llevó el Comité de Emergencia. Los C\$25,000 córdobas que les entregó el gobierno central, lo usaron para pago de planillas, atención de brigadistas y otras emergencias urgentes, pero no tuvieron para enterrar a sus muertos incinerados.

Los damnificados de Posoltega, hoy son símbolo de todos los poblados destruidos en Nicaragua cuyas estructuras y vidas humanas enterradas vivas por el lodo, la lluvia y el viento clamaron desde el interior del país por un verdadero cambio en sus condiciones de marginalidad. Las manos abiertas de los muertos quedaron en la superficie de la tierra como pidiendo hermandad, solidaridad y expresando confianza en una respuesta de futuro a su desgracia.

Felicitas y Mayra se convirtieron en las portavoces de este clamor nacional movilizándose ante las máximas autoridades del país. La alcaldesa hizo su planteamiento al Presidente de la República cuando éste llegó en su caravana a Chinandega y por su parte, la vicealcaldesa trajo la propuesta de su pueblo a Managua, para presentarla frente a la Asamblea Nacional.

Ante la necesidad apremiante de sacar a su gente del asistencialismo y producir para ganarse el pan con dignidad, la edil no pidió raciones de comida, sino tierra segura para la producción de granos básicos. Propuso al Presidente comprar 8,000 manzanas de terreno, y así darle tierra y trabajo a 4,800 refugiados y 10,500 damnificados campesinos.

Según versión de la Edil, el Dr. Arnoldo Alemán le respondió a la alcaldesa de Posoltega que ella tenía potestad para declarar de utilidad pública los terrenos aledaños al Volcán Casita y así ubicar a su gente.

Una vez más el presidente evadió su responsabilidad de ponerse al frente de la emergencia del país y puso en evidencia dos cosas: la ausencia de un plan gubernamental de desarrollo a largo plazo para los damnificados del huracán "Mitch" y una visión cortoplacista del Dr. Alemán en su misión presidencial.

En Managua, la Asamblea Nacional le concedió apenas cinco minutos a la

vicealcaldesa para que expusiera el dolor de su pueblo, tragedia en la que ella perdió dos hijas, un hijo, un yerno y una nietecita. Mayra usó como pudo su corto tiempo, mientras un diputado le hacía señas de los minutos que le quedaban con los cinco dedos de la mano; y otro le decía que cuidado hablaba de política.

Con la voz quebrada y sus ojos permanentemente humedecidos por el recuerdo de su familia arrasada por el lodo, la vicealcaldesa sobrepuso su dolor personal y agradeció el pésame que los diputados le dieron en nombre del pueblo de Nicaragua, aunque no representaran el sentimiento nacional desbordado en caridad y solidaridad.

Ambas mujeres, después de incursionar en las altas esferas gubernamentales, regresaron a su soledad de siempre en Posoltega, sin tiempo para resentimientos ni desconfianza en su dignidad frente a la indignidad de las condiciones naturales, económicas y sociales, en las que han vivido. Con la tranquilidad y fortaleza que les da tener vida entre dos mil vecinos muertos, no pierden esperanzas de sumar esfuerzos y aprovechar la destrucción en una oportunidad de cambio, justicia, bienestar y solidaridad permanente hacia Posoltega, su pueblo olvidado hasta antes del huracán "Mitch".

Su actual convivencia con la desolación y la muerte de cadáveres incinerados, algunos todavía sin enterrarse, una sola camioneta para atender 16 refugios y cuatro teléfonos en todo el pueblo que utilizan para coordinar gestos fraternos con asociaciones privadas y organismos no gubernamentales, encarnan lo que ocurre en Sinsayari, Wiwilí, San Francisco del Carnicero, el ahora "Vida Nueva" o "Mitch", la costa del Lago de Managua y los márgenes de pobreza que rodean todo el país.

En el Casita de Posoltega no hay nada que reconstruir, porque sería repetir sobre letrinas rebasadas y pozos hundidos estructuras de miseria, marginalidad, traumas humanos, desastres naturales o ecológicos y otras consecuencias de la desintegración de Nicaragua entre la vida del campo y la ciudad. Si hay algo rescatable en Posoltega, es por una parte la unidad de trabajo y acción que se ha desarrollado entre la Iglesia y el poder municipal, y, por otro lado, el deseo de vivir en aquellos que burlaron la muerte, aún cuando perdieron gran parte de sus familiares cercanos.

Si en el Casita de Posoltega no podemos repetir lo de antes, tampoco en el resto del país porque ya lo vimos. Necesitamos transformar la insensibilidad de la Asamblea Nacional, la evasión de responsabilidades en la Presidencia, el desconocimiento a las autoridades locales, la exclusión, la división del país entre gobernantes y gobernados.

Como lo reconoció y ofreció el gobierno esta semana, necesitamos transformar Nicaragua. Se trata en realidad de una oportunidad para cambiar actitudes políticas y construir el cambio en sitios que respondan a un Estado de Derecho y a un plan de desarrollo nacional con visión de Estado.

El Casita de Posoltega es el retrato de Nicaragua que dio la vuelta al mundo, moviendo y comprometiendo la conciencia de todos para no dejar de pensar y promover cambios en la infraestructura destruida, renovar liderazgos insensibles, construir comunidades nuevas con sentido de permanencia y llenas de vida y esperanzas. Iguales a los sobrevivientes de Posoltega, con fuego interior, sin rencores, conscientes de que "la caravana pasa".

¿Sin héroes y sin bandidos?

Cristiana Chamorro B.

Terminé de leer este fin de semana el libro del periodista argentino Andrés Oppenheimer, "Crónica de Héroes y Bandidos", basado en sus veinte años de experiencia, siete de ellos en Nicaragua, como corresponsal de varios periódicos norteamericanos en América Latina. Oppenheimer en estas crónicas es tan objetivo que no altera ni omite los más insólitos, ni los más fantásticos sucesos realizados por algunos personajes latinoamericanos en circunstancias de poder.

Carreras políticas de políticos y generales perdidas, unos por devoción a brujos y espiritistas, otros por caprichos personales, amores secretos con tres mujeres en un tiempo de luces y varias anécdotas humanas pero increíbles, de hombres y mujeres al mando de gobiernos y países, constituyen la parte esencial de este libro. La sola observación objetiva del factor humano y la confrontación con la realidad cotidiana dicen tanto que parecen apuntes de la imaginación para una futura novela con lectura para todos los tiempos.

Como lectora nicaragüense, lo primero que hice al comprar el libro de Oppenheimer fue buscar los Héroes y Bandidos de Nicaragua, que se supone este periodista encontró a su paso por nuestro país en la década de los 70 y 80, y principios del 90. El ejercicio de un presidente enamorado según asesores, "en plena crisis de medio siglo", un poderoso general jugando con narcotraficantes, la diputada transexual, el avión presidencial para que el hijo del presidente se adelgace en Miami, son historias que podrían compensar la decepción de no encontrar en esta obra ni un solo Héroe, ni sólo un Bandido Nicaragüense.

La curiosidad me llevó a preguntarle a su autor, las razones que tuvo para borrar a Nicaragua del mapa de las naciones donde lo real, lo verídico y lo auténtico, han roto fronteras con la fuerza de lo inverosímil. Oppenheimer se quedó reflexivo y dijo: "en realidad tengo que confesar que cuando presenté el libro en Argentina me preguntaron ¿quién era el latinoamericano más bandido que yo había conocido en mi persecución de Santos y Demonios?". Reveló que era un comandante de la Revolución Nicaragüense, nombre que se lo reservo para una segunda edición de este libro, espejo de los usos y abusos del poder en América Latina.

El periodista finalmente me explicó que por razones de "mercado", la editorial mexicana había decidido que solamente se publicarían las historias relacionadas con México, Argentina y Colombia. La respuesta de Oppenheimer invita a varias reflexiones. Una de ellas es que ni los Bandidos Nicaragüenses están bien cotizados en el mercado internacional. Ya no digamos nuestros héroes, que son mucho menos en comparación con los primeros y cuesta reconocerlos en tierra propia.

En el plano nacional dicha explicación sugiere observar con más aten-

ción esa relación estrecha que existe entre la supremacía del mercado y la falta de sostenibilidad que tienen los escándalos noticiosos en Nicaragua. Se culpa casi sólo a los medios de comunicación de las aperturas y cierres inconclusos de nuestras inverosímiles. No descartamos una alta cuota de responsabilidad y deficiencias en la prensa nicaragüense, que merece artículo aparte.

Sin embargo, lo cierto es que aquí también pasa lo que le pasó al libro de nuestro corresponsal. El periodismo no juega solitario en ninguna parte, sino en conjunto con intereses político-económicos del mercado. Entre éstos en Nicaragua destaca una concepción utilitarista y divulgativa hacia los medios de comunicación de parte de los grupos políticos de presión, los sectores económicos, militares, civiles, religiosos, instituciones gubernamentales, no gubernamentales etc. Y por otra parte, un aparato gubernamental autoritario que sabe cerrar y abrir las compuertas de sus presiones.

Los saltos que da la opinión pública de un tema a otro, los gritos escandalosos de cada semana y sus consecuentes silencios cómplices, hay que entenderlos en la fuerza de estos intereses frente a las debilidades del periodismo y otras instituciones democráticas. "Tocar fondo es todavía doloroso porque es un país de élites donde no hay seriedad en sus gentes, ni credibilidad en la administración pública. El ordenamiento jurídico nacional es tan obsoleto que hace que los procesos judiciales se vuelvan buenos para los malos", me comentaba el otro día un analista de la Contraloría de la República refiriéndose al caso del BANADES.

"Son cosas del poder. Se premia al que comete errores, porque cuando se busca el error del ministro o del director, y se ve para atrás podríamos llegar hasta el Presidente de la República", reflexionaba recientemente un miembro de la Comisión Investigadora en el asunto inconcluso del Narcojet. Juicio éste que coincide con la apreciación de un diplomático sobre el acuerdo y desacuerdo del Gobierno en el caso del Río San Juan. Y es con esa misma falta de respeto a la Verdad y la Justicia, que una mayoría de diputados en la Asamblea Nacional le dan igual importancia a las aventuras sexuales "inapropiadas" del presidente de EE.UU., que a la denuncia por violación puesta por su hijastra en contra del ex presidente de Nicaragua.

Y así, podríamos seguir con una ristra de recientes inverosímiles en Nicaragua. Basta mencionar estos cuatro ejemplos simbólicos para tener que aceptar, bajo protesta, que nuestros Héroes y Bandidos están devaluados, no solamente en el mercado internacional, sino que por ahora, también en Nicaragua. La conclusión de Oppenheimer a su paso por esta región lamentablemente resulta cierta en nuestro país: "los Héroes a menudo no nos parecen tan buena gente, ni los Bandidos tan diabólicos".

Rusia y Nicaragua recientemente

Cristiana Chamorro B.

23-6-94

En el último Congreso Mundial de Periodistas al que asistí en Moscú junto a más de mil profesionales de la información, el presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, criticó a dirigentes de su propio gobierno por no entender la apertura democrática diciendo en su discurso inaugural: "algunas autoridades rusas mantienen la ilusión de que los periodistas deben de estar a su servicio, que a la prensa se le debe dar órdenes, que esas personas mal portadas de los medios deberían de ser castigadas, y premiados los que obedecen".

De esa forma, el impredecible presidente de Rusia nos daba un "tip" o clave para poner atención a uno de los tantos fenómenos sociopolíticos que hoy dominan la transición rusa: más de una cuarta parte de la población de rusos no aceptan las nuevas formas de vida que incluyen las libertades económicas y sus libertades políticas.

Para una mayoría rusa la vida pasiva, falsamente tranquila e insípida, que ofrecen los sistemas comunistas sigue siendo ideal, aunque hayan permanecido la mayor parte de su vida condenados al trabajo forzado en la Siberia como el caso de Yakov Ventselt. Este es un hombre que con su testimonio en el periódico "Moscow Times" confirmó a la prensa mundial reunida en Rusia, el temor histórico y cultural que existe en esa población hacia una verdadera apertura democrática.

Ventselt es uno de los millones de rusos que durante los comunistas pasó la mayor parte de su vida desterrado y explotado en las minas de uranio en la Siberia. A sus 72 años hoy afirma que él volvió a votar por el comunismo en las últimas elecciones a pesar de haber sido ese el sistema que lo condenó a prisión desde los 16 años. Se justifica diciendo que lo hizo porque es la única forma de vida que ha conocido y la que verdaderamente entiende. Reconoce que los soviéticos destruyeron su país y mataron casi 76 millones de rusos pero, "nosotros éramos muy jóvenes y no entendíamos qué es lo que nos estaba ocurriendo. Por eso yo no resiento el régimen que me mandó al destierro por 40 años", termina diciendo.

Entre el discurso de Yeltsin, el testimonio desgarrador de Ventselt, cierta observación y conversaciones con rusos y analistas que vivieron en Nicaragua y ahora en Rusia como Janet Ballentyne de AID, uno llega a la conclusión que el imperativo democrático en la Federación Rusa se manifiesta fundamentalmente arriba, más en las cabezas dirigenciales de empresarios y políticos que han tenido contacto continuo con el mundo, pero no ocurre igual abajo en su gran cuerpo social sometido a casi ochenta años de estructura comunista.

La falta de armonía entre la visión modernizante alcanzada en las altas esferas políticas y las grandes masas tendientes a defender el pasado, pronostica que en Rusia tendrá que pasar una generación entera para que las mayorías se liberen de una concepción marxista de la vida, reflejen apropiadamente el deseo de construir una verdadera democracia y pueda ese país avanzar de acuerdo a la globalización económica sin quedarse muy atrás de sus vecinos europeos.

Guardando la distancia y las diferencias históricas entre Rusia y Nicaragua, no pude evitar hacer comparaciones. Después de todo, los rusos como nosotros vivimos y conocemos, en distintas dimensiones, las consecuencias del totalitarismo. Cargamos con la herencia de dos revoluciones distintas, que igualmente dieron resultados contrarios a lo esperado y dejaron

incuestionables huellas y cicatrices de guerra y grandes "piñatas". A las puertas del siglo XXI en ambos países se ha reconocido lo valioso que es superar dichos regímenes y caminar hacia la democracia.

Hoy, mientras en Rusia la conciencia libertaria hace eco principalmente en una minoría dirigente, en Nicaragua ocurre lo contrario: las autoridades electas por mandato popular retroceden en sus concepciones democráticas, mientras la población valoriza cada día más la democracia conquistada en 1990. Un reciente retroceso conceptual de la dirigencia gubernamental, es haber calificado a los periodistas de ser "terroristas de la información", acusarlos de mentirosos y responsabilizarlos de los continuos desastros del gobierno y del Partido Liberal.

Por otra parte, una expresión de avance en la conciencia democrática de la ciudadanía se evidencia en la independencia de la Juez del Poder Judicial en el caso del narcojet, las valoraciones del pueblo en las últimas encuestas, la defensa institucional de la Superintendencia, la Contraloría y más recientemente el intento de seis diputados liberales que han comenzado a levantar su mano para oponerse al autoritarismo y la arbitrariedad del Poder Ejecutivo impuesto durante un año y medio en la Asamblea Nacional.

Independientemente de los supuestos intereses económicos o partidarios que puedan motivar a estos diputados, lo cierto es que con ellos la población está diciendo "basta ya" al irrespeto institucional. Observamos que algunos disidentes bajo presiones están dando marcha atrás buscando cómo salvar posiciones. Sin embargo, lo importante es que en Nicaragua, a diferencia de Rusia, la fuerza de la democracia fundada en 1990 penetró con dos objetivos concretos en las filas, hasta ahora regresivas, del partido de gobierno. Primero, reclamando la autonomía perdida en la Asamblea Nacional y segundo, para demostrar que la voluntad "omnímoda" de un presidente ya no tiene vigencia en Nicaragua.

Vuelve la historia con su lección a enseñarnos que el ejercicio autoritarista del poder, hermano gemelo del totalitarismo que se vivió en Rusia y vivimos en Nicaragua antes del 90, incuba la semilla de su propia autodestrucción. Cuando insiste en aplastar la pluralidad, acosar la libertad del pensamiento, gobernar con prebendas y castigos, atropellar instituciones y ciudadanos resulta en un socavamiento paulatino de sus propias bases y en un estancamiento de la gestión gubernamental poniendo en peligro su autoridad y programas económicos y sociales de interés nacional.

En contraste, Rusia y Nicaragua resultan hoy dos experiencias distintas desde la velocidad y liderazgo de sus transiciones, pero con una misma urgencia y una sola verdad. Sus dirigentes necesitan armonizar intereses entre gobernantes y gobernados para la consolidación de una democracia efectiva que más temprano que tarde, garantice a sus pueblos sistemas de convivencia sobre la base del respeto a los derechos individuales e institucionales. Una verdad irrefutable es que los gobiernos son eficaces y posibles cuando sus gobernados son escuchados, respetados y tienen garantizados sus derechos.

Haciendo lo contrario, sus líderes corren el riesgo de sucumbir en sus propias crisis, pasar al lado triste de la historia como sucedió en la revolución rusa y la nicaragüense recientemente.